

Desafíos para la familia:

Preparar a los hijos para ser

P. JUAN JAIME ESCOBAR VALENCIA, Sch. P.

- ▶ En estos últimos tiempos (al menos dos décadas ya), han abundado los estudios que pretenden caracterizar a los jóvenes e incluso a los niños.
- ▶ Un día a finales de los 80's o comienzos de los 90's del siglo pasado nos despertamos y nos dimos cuenta de que los jóvenes (e incluso los mismos niños) eran diferentes a lo que solíamos creer que eran.
- ▶ Y entonces empezó el esfuerzo por describir esa nueva generación que surgía a las puertas del nuevo siglo y catalogarla de alguna manera.
- ▶ Y entonces, que si son así, que si tienen tales gustos, que si forman tribus urbanas, que si creen en algo o no creen en nada.
- ▶ Pero se habla de ellos como si hubieran surgido por generación espontánea, por aquello del cambio de siglo o de milenio.
- ▶ Cuando en verdad surgieron porque los ayudamos a surgir, tal vez sin que quisieran hacerlo.
- ▶ De tales padres y de tales pautas de crianza, salieron tales hijos.
- ▶ Empoderados, geniales, creativos, innovadores, productores de contenidos digitales más que consumidores de los mismos, irreverentes, desafiantes, con grandes anhelos de libertad...
- ▶ ¿Realmente son así? ¿O se trata de una bella imagen bucólica que esconde la realidad del drama al cual los hemos sometido?
- ▶ Pues bien, vale la pena cuestionarnos hacia dónde llevamos a nuestros niños y jóvenes. Al fin de cuentas ellos son nuestra opción de futuro. Para esto hay que ir más allá de las caracterizaciones que son más propaganda que realidad.
- ▶ ¡Ah!, y porque estos hijos de hoy, serán los padres del mañana.

1. La Excusa Perfecta: el nuevo tipo de niños y jóvenes

- ▶ “Niños índigo”, generaciones X, Y, Z; “Millennials”, “Centennials”, nativos digitales, generación NET: esfuerzos por caracterizar a un nuevo tipo de niños y jóvenes.
- ▶ Tal vez sin proponérselo, estas caracterizaciones alcanzan serias consecuencias:
 - Describen a un tipo de niño o de joven difícil de entender, de manejar, de guiar, casi incomprendible, complejo y empoderado. Esto justifica cierta ausencia de los adultos, cierta toma de distancia de su labor de crianza y la entrega de los niños y jóvenes a otras instancias formativas o su virtual abandono.
 - Se confunde la “potencia” con el “acto” y los niños y jóvenes pasan a ser sin más “genios”, capaces de autogestión, excepcionales y hasta “ángeles”. Así surge una generación de adultos que en vez de corregir a los niños, les aplauden todas sus ocurrencias. La impertinencia pasa a ser genialidad.

- ▶ *“Jean Paul, de ocho años, entra entusiasmado al consultorio. No ve la hora de mostrarle a su psiquiatra el nuevo video de internet (...) que se trata del cuento de Ricitos de Oro, totalmente modificado. Los diálogos están llenos de palabras y expresiones soeces y en una de las escenas un castor abusa sexualmente de la pequeña niña. Karla, de once años, fue expulsada del colegio y sus padres no saben qué hacer. Con picardía mira al psiquiatra y le dice que no entiende por qué tanto alboroto, si lo único que hizo fue revender unas pastillas de éxtasis entre sus compañeras. Alicia, de doce años no sabe cómo resolver el problema que la aqueja. Su novio se peleó con su novia y está en el dilema de a cuál de los dos elegir, si a él o a ella. Brenda, de 13 años, abre la puerta del mismo consultorio con una sonrisa. Está feliz porque el día anterior le dio derechos sexuales especiales a un amigo cercano. No son novios y no tienen ningún compromiso salvo el mutuo acuerdo de satisfacer los deseos del otro.” GUILLERMO CARVAJAL – Entrevista en El Espectador del 22 de agosto de 2012 – autor del libro: “Prioridad: pervertir a los niños”.*

2. Empoderar a los niños de sus propias vidas: un proyecto de los adultos

- ▶ La apariencia externa es que los niños y jóvenes de hoy han asumido una lucha reivindicativa por alcanzar su derecho a gestionar sus vidas, su “libre desarrollo”.
- ▶ Evidentemente les gusta que se les permita hacer lo que quieran, sobre todo a los adolescentes; pero no es un proyecto de los niños y jóvenes, sino un plan de los adultos.
- ▶ La ideología es de los adultos, los argumentos son de los adultos, la transposición de la imagen de la “lucha de clases” a una pretendida contradicción entre niños y padres y niños y educadores, es discurso de los adultos. La confusión acerca del género o la sexualidad, es un problema de adultos que cargan sufrimientos al respecto y los proyectan en los niños.
- ▶ Esa especie de “hora del desquite”, de permitirles lo que a nosotros no nos permitieron, de quitarles las prohibiciones que tuvimos, de librarlos de la autoridad que soportamos, de darles lo que nosotros no pudimos tener, de ofrecerles lo que nuestros padres no nos ofrecieron, es un plan de los adultos.
- ▶ Hemos querido darles los padres que habríamos querido tener nosotros sin preguntarnos si eso era lo que realmente necesitaban.
- ▶ *“Los niños crecen en todas las latitudes como la hiedra contra la pared, ayudándose de adultos que les ofrecen juntamente apoyo y resistencia. Si carecen de esta tutela no siempre complaciente pueden deformarse hasta lo monstruoso. La autoridad debe ejercerse sobre ellos de modo continuo, primero en la familia y luego en la escuela. (...) Los niños no pueden rechazar la autoridad de los educadores como si se encontrasen oprimidos por una mayoría compuesta de adultos, aunque los métodos modernos de educación han intentado efectivamente poner en práctica el absurdo que consiste en tratar a los niños como una minoría oprimida que tiene necesidad de liberarse. Cuando la autoridad ha sido abolida por los adultos eso sólo puede significar una cosa: que los adultos se rehúsan a asumir la responsabilidad del mundo en el que han puesto a los niños”.* FERNANDO SAVATER en el libro “El valor de Educar”.
- ▶ *“Hoy los papás se consideran buenos en la medida en que les hacen la vida fácil a sus hijos. No se dan cuenta de que están educando a una persona para vivir en un mundo que no existe. (...) Un niño que hace sólo lo que quiere, se convierte en un inadaptado, la vida se le convierte en una carga y puede llevarlo a la idea de que no vale la pena vivir. Nunca en la historia de la humanidad los papás*

se habían esforzado tanto por amar a los hijos. Antes del jipismo, el papel de los papás era formarlos; la crianza estaba basada en obligaciones y deberes. Es una hipótesis peligrosa pero creo que la crianza basada solo en el amor y el cariño es el origen de esta tragedia.” MIGUEL DE ZUBIRÍA en la presentación del libro “¿Cómo prevenir la soledad, la depresión y el suicidio en niños y jóvenes?”

3. La realidad de fondo: el surgimiento de un nuevo tipo de adultos

- ▶ Más que un nuevo tipo de niños y jóvenes, lo que ha irrumpido es un nuevo tipo de adultos. Estos adultos cambiaron su forma de relacionarse con los niños y esto, más todas las circunstancias de un nuevo entorno lleno de estímulos, generó la transformación de nuestros niños y jóvenes.
- ▶ Adultos inseguros, sin demasiadas certezas ni de lo relativo a sus propias vidas ni de lo que corresponde a su labor como formadores u orientadores.
- ▶ Adultos frágiles afectiva y emocionalmente, inmaduros y con dificultad para aceptar su adultez.
- ▶ Adultos con una ética gelatinosa, con dificultad para asumir la abnegación, la adversidad, los reveses y el sufrimiento.
- ▶ Adultos con poca espiritualidad, poca esperanza y poca fe.
- ▶ Adultos con crisis de identidad o de sentido existencial.
- ▶ Adultos con traumas y dolores de su pasado, deseando exorcizar ese pasado en sus niños y jóvenes.
- ▶ Adultos que centran su éxito en sus logros, en sus relaciones sociales, en sus posesiones materiales, en sus oportunidades de placeres y lujos y transfieren esa perspectiva de la vida a los niños y jóvenes.
- ▶ *“Es mucho más difícil ser padres hoy porque no tenemos autoridad. Nos la quitó el gobierno de Zapatero: el derecho de corregir de forma razonada a nuestros hijos se suprimió en 2007. Cuando yo tenía cuatro años y eran las dos de la tarde, mis padres decían: "Niño, cómete la sopa". Y el niño, que soy yo: "No me la como". Pescozón y te comías la sopa. Si no te comías la sopa, te la tomabas de merienda. Y si no, te la cenabas. Así que a las diez de la noche la sopa estaba tomada... Ahora llega el padre posconstitucional con el hijo de cuatro años que dice que no se quiere tomar la sopa, y le dice: "Nene, creo que te debes comer la sopa, porque si no entramos en un periodo de anorexia perjudicial para tu salud. No obstante tú decides". Total, que ni se come, ni se merienda, ni se cena la sopa. Al final tiramos la sopa y le hacemos al niño una hamburguesa con papas fritas.”. EMILIO CALATAYUD, juez de Granada (España) en entrevista a El Mundo del 22 de agosto de 2016.*
- ▶ *“Yo era sobreprotectora, lo llevaba, lo recogía, yo lo dominaba todo, o creía que lo hacía. Casi pierde quinto de primaria y yo hice que el rector lo pasara así fuera con matrícula condicional; en noveno hice lo mismo. Yo le construía la vida, no lo dejaba enfrentar sus errores. Me llamó el rector para decirme que le habían encontrado marihuana. Yo lo defendí, le creí todo lo que me dijo, que la droga no era de él, que era de un amigo, yo terminaba diciendo ‘pobrecito, lo van a echar’. Y como trabajaba en un ente de control, me armaba de toda la ley para no dejar que le pasara nada. Ahora entiendo cuán atados de manos están los colegios para poner orden, pero en ese momento yo actuaba como mamá loca”. Relato de una madre que vio a su hijo transformado por la droga. El Tiempo del 1º de julio de 2016.*

4. Las consecuencias: dificultades de los niños y jóvenes de hoy

- ▶ Hijos de la soledad y del abandono, de un nuevo tipo de abandono: huérfanos de padres vivos.
- ▶ Con serios problemas de autoestima y de autoaceptación en lo físico y corporal, en lo social, en lo emocional y temperamental.
- ▶ Poco utópicos, con grandes dificultades para verse como protagonistas de un bello Proyecto de Vida y, al carecer de éste, con tendencia a descuidar su presente por no tener claro que deben preservarse para un gran futuro.
- ▶ Frágiles y muy vulnerables ante las dificultades, los fracasos, las adversidades, las decepciones, especialmente las de sí mismos.
- ▶ Con limitadas capacidades para el manejo de las emociones (ira, efusividad, tristeza, aburrimiento).
- ▶ Con serias limitaciones para manejar su socialización y las relaciones interpersonales (incluso familiares), prefiriendo en ocasiones los encuentros virtuales a los reales.
- ▶ Con tendencia al individualismo, a pensar primero en sí mismos, en sus gustos y necesidades, antes que en los otros. En este sentido, con dificultades para sentir que pertenecen a algo: familia, institución, religión, nación.
- ▶ Muy desconcertados en lo ético, buscando más bien sentirse a gusto que hacer lo correcto.
- ▶ Acostumbrados a llenar los vacíos y anhelos con bienestar y posesiones materiales o experiencias emocionantes.
- ▶ Rodeados de un ambiente muy erotizado y, por ende, erotizados ellos también y con confusiones en su rol de género.
- ▶ Con el convencimiento de que la libertad es el más alto valor y consiste en hacer lo que se quiere y porque se quiere.
- ▶ Con una visión “light” de la vida, del conocimiento, del arte, de la espiritualidad. En este sentido “¡qué fuerte!” no es una expresión positiva, sino negativa.
- ▶ Con la tendencia a creer que la vida vale la pena y se justifica, si es divertida, entretenida y feliz (entendida la felicidad en términos de disfrute y goce, de abundancia y posesión de lo deseado).
- ▶ Y justo por lo anterior, con serios problemas de depresión y pérdida del sentido existencial si la vida no se acomoda a esa expectativa de lo divertido y fácilmente gozoso.
- ▶ *“Estamos ante un nuevo ser humano que se caracteriza por su bajo nivel de frustración y por estar propenso a autodestruirse. Es egoísta, abandonó cualquier forma de espiritualidad y su manera de relacionarse con otros es diferente. No busca el compromiso, sino la satisfacción inmediata de los deseos, la sexualidad cruda y desafectada y por eso los noviazgos, por ejemplo, están siendo reemplazados por relaciones espontáneas basadas en el sexo. A esto se suma un marcado rechazo a la escuela, un constante aburrimiento e infelicidad. (...) La llamada generación net es brillante, pero terriblemente vulnerable e influenciable. La explicación a lo que está sucediendo es compleja, pero principalmente se basa en el consumismo desmedido, en la sobreestimulación que están recibiendo constantemente de la publicidad, la internet y la televisión, en la ansiedad que experimentan de tener que comprar cosas y poseer el último dispositivo, celular o atuendo, de estar conectados todo el tiempo sin ningún límite.” GUILLERMO CARVAJAL*
- ▶ *“El bienestar, la libertad de costumbres y el espacio creciente ocupado por el ocio en el mundo desarrollado constituyó un estímulo notable para que proliferaran como nunca antes las industrias del entretenimiento, promovidas por la publicidad, madre y maestra mágica de nuestro tiempo. De este modo, sistemático y a la vez insensible, divertirse, no aburrirse, evitar lo que perturba, preocupa*

y angustia, pasó a ser, para sectores sociales cada vez más amplios, de la cúspide a la base de la pirámide social, un mandato generacional, eso que Ortega y Gasset llamaba “el espíritu de nuestro tiempo”, el dios sabroso, regalón y frívolo al que todos, sabiéndolo o no, rendimos pleitesía desde hace por lo menos medio siglo, y cada día más”. MARIO VARGAS LLOSA en “La sociedad del espectáculo”.

5. Nuestra verdadera Misión: ser formadores auténticos de nuestros hijos

La mayor necesidad en la vida de los hijos es la de contar con el amor, el respaldo y el soporte de una familia y de una familia que cumpla su misión fundamental: formar para la vida. Vivimos hoy en un mundo que ha derivado la finalidad de la familia hacia la provisión de bienes, servicios, oportunidades y privilegios. Muchos padres consideran que su labor es más de facilitadores, defensores de oficio, recreacionistas o encargados de contratar con acierto a aquellos que han de formar a sus hijos que ser auténticamente padres. Formar, educar, criar, son labores indelegables y son labores por antonomasia de la familia.

Cuando la familia no forma, puede haber comodidades y abundancia, pero sopla el viento helado de la soledad, pues, una familia que no educa es una familia que pone a sus hijos a ascender a lo más alto de la más alta cumbre llenos de equipo, pero sin guías que muestren el camino. Para acompañar a los hijos en la existencia y en una buena existencia, conviene tener presentes estas veinte claves formativas.

PRIMERA: recuperar el sentido formativo de nuestra misión

- ▶ Los padres, los cuidadores y los educadores no somos la comparsa de los niños y jóvenes, ni sus proveedores de bienes y servicios sino sus formadores, con la grave misión de criarlos y enseñarles el arte de vivir. Renunciar a esa misión es fallarles y dejarlos abandonados a su suerte.
- ▶ No es que no busquemos que nuestros niños y jóvenes no sean felices, sino que nos demos cuenta de que esa felicidad depende de que aprendan la gran lección de saber vivir sus vidas. Por eso, nuestra misión, nuestra más alta y grave misión, es la de formar, la de enseñar a vivir la vida con altura de miras y dignidad humana.

SEGUNDA: estar significativamente a su lado

- ▶ Para ser realmente formadores hay que comenzar por ESTAR AHÍ. Si no se está presente en la vida de los niños y jóvenes, se está ausente. Los bienes, los aparatos, las diversiones no acompañan y no reemplazan la presencia.
- ▶ Pero hay que estar significativamente, es decir, implicándose: estar ahí para mirar, para vigilar, para corregir, para advertir, para enseñar, para dar criterios, para señalar lo correcto y diferenciarlo de lo incorrecto, para dar soporte, apoyo y afecto irrestricto.

TERCERA: enseñar la primera y más elemental lección, la del deber de vivir la vida

- ▶ El valor de la vida es intrínseco. La vida vale por sí misma, no por su éxito ni por ser agradable ni divertida ni entretenida ni venturosa.

- ▶ Una cosa es hacer de la felicidad una búsqueda y otra muy diferente es convertir nuestro concepto de felicidad en lo que justifica o no vivir la vida.
- ▶ Obviamente la vida es un derecho, el primero y más elemental; pero vivir es también el primero y más básico deber. Tenemos la obligación de vivir la vida y de vivirla bien.

CUARTA: ofrecerles estabilidad emocional y vital como fundamento de vida

- ▶ Aunque todas las relaciones tienen altibajos, a los niños y jóvenes hay que protegerlos de dichos altibajos. Ver destruirse su hogar en vivo y en directo en horario triple A, ver desmoronarse y hundirse a las personas que necesitan y anhelan sólidas y estables, es desconcertante para ellos.
- ▶ Por eso, aún en las separaciones, los adultos deben ser sólidos personalmente, deben trabajar sus crisis de manera privada y no delante de los niños y jóvenes y deben llegar a acuerdos civilizados por un bien mayor que es la crianza.

QUINTA: tener un concepto auténtico y elevado de Libertad

- ▶ “Hacer lo que quiero, porque quiero, cuando quiero y como quiero” no es Libertad, sino libertinaje.
- ▶ La Libertad es un ejercicio RESPONSABLE (es decir, que hay que responder por uno mismo, por los otros y por el mundo) y CONSCIENTE (esto es, a partir de la conciencia profunda y no de los simples caprichos o impulsos) de la voluntad, dirigida según un sentido moral del BIEN.

SEXTA: tener un concepto adecuado de lo que significa el Desarrollo de la persona

- ▶ Elegir por capricho, impulso o simple pasión sin un horizonte de mejora ni de crecimiento no es DESARROLLO.
- ▶ El Desarrollo es por definición el paso de una situación peor a una mejor. No es desarrollo caer en un vicio, sino salir de él; no es desarrollo afearse, sino embellecerse. El desarrollo busca más dignidad, más nobleza, más altura, más verdad y más belleza.

SÉPTIMA: trabajar en la formación de la conciencia moral

- ▶ Es posible ACTUAR por diversas motivaciones: por presión de grupo, por temor al castigo, por admiración a la ley, por sentido trascendente.
- ▶ Lo que llamamos la “mayoría de edad” en el comportamiento, es actuar en conciencia, es decir, por profunda convicción moral.
- ▶ No porque me ven ni porque me podrían sancionar ni premiar, sino porque sé que es lo correcto y porque he aprendido la satisfacción intrínseca que provee el hacer lo correcto porque es lo correcto.

OCTAVA: las palabras inspiran, pero el ejemplo arrastra

- ▶ Es necesario que inspiremos a nuestros hijos e hijas con palabras. Es obligación nuestra como padres, madres y guías ser motivo de inspiración. Hablar sobre el Bien, sobre la Belleza, la Verdad, la Justicia, la Dignidad Humana.
- ▶ Sin embargo, si las palabras no van acompañadas por el ejemplo de nuestras vidas y por nuestra coherencia como personas, poco lograremos. Nuestros hijos nos VEN mucho más de lo que nos OYEN y aprenden más de nuestros comportamientos que de nuestros discursos.

NOVENA: enseñar el valor de la norma y su función pedagógica

- ▶ El desprecio a la norma no es universal ni en el tiempo ni en el espacio. La civilización comienza cuando aprendemos a vivir juntos sin destruirnos gracias a las primeras normas. Las sociedades más exitosas son las más respetuosas de las normas.
- ▶ La norma no limita la libertad y no nos quita posibilidades. La norma salvaguarda el Bien Común y funda la convivencia sobre el Respeto. Aprender a valorar la norma es aprender a buscar el bien común.

DÉCIMA: poner límites, mostrar su necesidad y hacerlos cumplir

- ▶ Los niños y adolescentes son grandes exploradores de límites: ¿qué pasa si paso esta línea, si pruebo esto, si experimento aquello? Pero los límites tienen una función de salvaguarda y protección, incluso de sí mismo.
- ▶ Dejar a los hijos e hijas sin límites es dejarlos a la deriva. Los límites les enseñan respeto por sí mismos, por los demás, por las cosas y por el mundo. No todo vale.

UNDÉCIMA: tener un adecuado equilibrio entre vigilancia y confianza

- ▶ En la formación de su carácter y personalidad, los niños y jóvenes requieren que confiemos en ellos. Una actitud de constante desconfianza los hace sentir inseguros de sí mismos y de su valía personal.
- ▶ Pero el exceso de confianza les hace sentir abandonados, como si la vida dependiera por completo de ellos y como si no les echáramos una mano con nuestra presencia y acompañamiento. Por eso, necesitan vigilancia, supervisión y una no excesiva credulidad.

DUODÉCIMA: la gran enseñanza: la vida no es fácil

- ▶ Quien no está preparado para afrontar la adversidad y el sufrimiento, no está preparado para vivir.
- ▶ La vida no es fácil y no es necesariamente divertida. El valor de la vida no proviene de lo agradable que sea, sino de la vida misma. Vivir es un deber y no un disfrute.
- ▶ Es necesario aprender a gozar haciendo lo correcto, aunque cueste hacerlo y comprender que las cosas bellas y grandes de la vida como la ciencia, el arte, los logros, el amor, no son fáciles, sino arduas.

DÉCIMOTERCERA: proveer un horizonte, impulsar la utopía

- ▶ Si bien no todos los sueños se hacen realidad y es necesario aprender que no todo lo que anhelamos se cumplirá, es necesario desear algo grande. Una alta y bella meta provee horizonte existencial, da orientación y propósito a la vida y eso concede mayor resistencia ante las dificultades.
- ▶ La UTOPIA no es un imposible. U-topos significa “sin lugar”, es algo que todavía no hay, pero que puede haber.
- ▶ La clave de una bella utopía es que ésta sea alta, noble, generosa, solidaria, humanitaria, altruista.

DÉCIMOCUARTA: no aceptar ni trampas ni excusas

- ▶ La trampa es el arma del delincuente, del que engaña, del que hace fraude, del inescrupuloso.

- ▶ La excusa es el arma de los mediocres, de quienes justifican con disculpas sus errores y omisiones.
- ▶ Si aplaudimos las primeras trampas y excusas para evitar problemas, luego serán grandes trampas y enormes disculpas para todo.

DÉCIMOQUINTA: renunciar al atajo del uso de la tecnología para gratificar

- ▶ Los expertos recomiendan al menos lo siguiente: nunca pantallas antes de los tres años, nunca juegos de video antes de los nueve años, nunca redes sociales antes de los trece años.
- ▶ El problema es que la tecnología resulta cómoda porque entretiene y aparentemente apacigua, cuando en realidad sobreestimula y genera dificultades para la concentración, la reflexión, la interiorización. Además, esa tecnología exagera el mundo individualista, el Yo con Yo, lo que empobrece las relaciones, incluso en el ámbito familiar.
- ▶ Pero, sobre todo, es necesario tomar conciencia de que un dispositivo con plan de datos y conexión abierta a Internet es como dejar abandonado a un niño en el centro de una gran ciudad y esperar que vuelva solo a casa sin haber sido ni agredido ni asaltado ni abusado ni engañado.

DÉCIMOSEXTA: trabajar el sentido auténtico de la Felicidad en el SER y no en el POSEER

- ▶ Obviamente deseamos que nuestros niños y jóvenes sean felices; pero algo estamos haciendo mal, porque no lo estamos logrando a pesar de que tienen bienes y oportunidades que las generaciones anteriores ni siquiera soñaban tener.
- ▶ El recurso al bienestar como fuente de felicidad genera una sensación superficial e inmediata de dicha; pero sin raíces, sin soporte para sobrevivir a los dolores, frustraciones y penas que necesariamente vienen con la vida.
- ▶ Por eso, formar para la felicidad implica trabajar la dicha no de poseer lo anhelado, sino la dicha de ser, empezando por valorar el hecho mismo de existir cuando se podría no existir. La existencia no es una carga, es un privilegio, es un regalo, es un milagro.

DÉCIMOSEPTIMA: alimentar el sentido de solidaridad, generosidad y el valor de la construcción de lo comunitario

- ▶ Estamos ante una generación radicalmente individualista. Los intereses propios, los gustos, las conveniencias, los espacios y los tiempos individuales, prevalecen sobre los colectivos. Esto está empobreciendo la vida de los grupos que tenían como misión servir de soporte y referencia para los niños y jóvenes: la relación conyugal, la familia nuclear y la más amplia, el vecindario, la parroquia o iglesia local, la misma Patria, son colectivos fracturados por el individualismo y son grupos que no son demasiado significativos en la vida de los chicos.
- ▶ Y, sin embargo, vivir es compartir, es vivir con otros, es saber amar y ser amado, es pensar en los demás y dar de sí y es construir comunidad, pues el ser humano no sobrevive en la soledad. Por ello, es necesario alimentar en los niños y jóvenes esas vivencias, experiencias y virtudes que los descentren de sí mismos y los lleven a querer construir algo bello con los demás.

DÉCIMOCTAVA: ayudarles a encontrar su lugar en el mundo

- ▶ Uno de los dolores más grandes que tienen muchos niños y jóvenes de hoy es sentirse descartables, reemplazables, prescindibles, innecesarios. A veces, en sus mismas familias, en el calor de alguna discusión, escuchan mensajes en el sentido de que ellos son un error, que son

un problema y no una solución, que son la causa de dificultades o crisis de las mismas familias e, incluso, que no son deseables, sino lo contrario.

- ▶ Para protegerlos y fortalecerlos, es necesario ayudarles a descubrir que son importantes, irremplazables, únicos y necesarios en los planes de Dios, que nacieron para algo, que tienen una misión, que no son prescindibles ni ordinarios, sino esenciales y bellos y que, por lo tanto, tienen una vida con sentido, con vocación. El mismo Dios espera algo grande de ellos.

DÉCIMONOVENA: cultivar la espiritualidad y el sentido trascendente

- ▶ El sentido de Dios no es solo algo religioso o piadoso. El sentido de Dios es también el sentido de lo sagrada que es la vida humana y de la dignidad de toda la Creación. El sentido de Dios es, además, un ejemplo de vida noble y digna y es, ante todo, un proyecto existencial en el sentido de que nuestra vida es para algo grande y para aspirar a lo eterno.
- ▶ Hacer el Bien y vivir en la Verdad es más posible si no estamos solos, si Dios nos inspira y fortalece. Y con Dios, hasta el dolor más grande es posible sobrellevarlo. Dios es el consuelo de lo inconsolable, es esperanza en la desesperación, posibilidad de lo imposible, perdón de lo imperdonable, amor absoluto incluso cuando se cree que ya no hay amor.

VIGÉSIMA: y todo esto con un entrañable amor y una necesaria firmeza

- ▶ Obviamente nuestros hijos e hijas requieren amor, ternura, caricias, afecto, palabras dulces, miradas llenas de aceptación.
- ▶ Lo anterior no supone exigir menos, ni orientar menos, ni corregir menos.
- ▶ De hecho, les desconcierta (aunque les guste) que les dejemos hacer lo que quieran. El amor se expresa en la ternura, pero se prueba en la firmeza de los principios y valores que enseñamos.

Dicen que no hay que preguntar qué mundo heredamos de nuestros padres, sino qué mundo hemos de dejar a nuestros hijos... Pues bien, es hora de pensar qué hijos hemos de dejarle al mundo. Y ello depende de la formación y crianza que les demos.